



Los músicos

Del enorme talento de Frankie di Paolo Alemán nunca hubo la menor duda . . .



La disciplina es aceptada dócilmente por quienes tienen una verdadera vocación. Los que no, abandonan la Academia por su propia voluntad . . .

Un Profesor descubre talentos musicales entre los niños de Caracas

EL señor Emil Friedman ha hecho música toda su vida, vale decir, durante más de 45 años. Ningún instrumento musical guarda misterios para él. Como concertista de violín, ha sido aplaudido en

CUANDO LLEGAN

Los alumnos de la Academia Musical suelen tener entre tres y 16 años de edad. Cada uno de estos niños, cuando llega al plantel, pasa con el Director hasta un pla-

hacia una comprensión de la vida con un sentido de profunda humanidad; conocimiento integral de los verdaderos valores en la existencia de un ser humano; etc.

NO CONOZCO A TU PAPA

El alumnado de esta curiosa, por así decirlo, Academia, pertenece en su mayoría a aristocráticas y altas familias de la sociedad venezolana, la minoría no pertenece a las altas familias pero tiene oído.



Del enorme talento de Frankie di Paolo Alemán nunca hubo la menor duda . . .



La disciplina es aceptada dócilmente por quienes tienen una verdadera vocación. Los que no, abandonan la Academia por su propia voluntad . . .

Un Profesor descubre talentos musicales entre los niños de Caracas

EL señor Emil Friedman ha hecho música toda su vida, vale decir, durante más de 45 años. Ningún instrumento musical guarda misterios para él. Como concertista de violín, ha sido aplaudido en todo el mundo, en especial en Checoslovaquia, su tierra natal. No obstante, el violín en sus manos siempre fue algo más que para los demás músicos, le inspiraba sentimientos diferentes: el amor a sus semejantes, en extraña mezcla con el amor a la música. Es de esta conjunción de sentimientos que nació en Friedman la idea de fundar una escuela distinta a las que había visto funcionar en cualquier parte del mundo: un establecimiento donde, con sentido musical y con amor, se descubrieran y prepararan talentos y genios musicales.

Tuvimos el honor de que esta escuela fuera establecida por Emil Friedman en Venezuela, en nuestra misma capital. Se llamó "Academia Musical". Nada más. Tiene 6 años de existencia y, por cierto, es mucho más que una simple academia musical. Y algo diferente y superior a una escuela de instrucción primaria.

CUANDO LLEGAN

Los alumnos de la Academia Musical suelen tener entre tres y 16 años de edad. Cada uno de estos niños, cuando llega al plantel, pasa con el Director hasta un piano. Friedman toca algunos compases de la música más conocida, el Himno Nacional, por ejemplo. Tocaré el maestro solamente unos arpeggios, insinuará la melodía. Si el alumno descubre a qué canción pertenecen las notas, quedará matriculado en la Academia. Es el signo elemental para descubrir que, por lo menos, tiene lo que se llama "buen oído". Y lo demás, "es cuestión de disciplina y amor a la música", dice Emil Friedman.

Pero "disciplina" y "amor a la música", no son dos palabras huecas o sin sentido en este establecimiento. Significan mucho más: estricto cumplimiento de los horarios para las clases y tareas de los cursos primarios, de Kinder a la Sexta, y de música; una hora diaria de descanso... escuchando música; otra hora diaria de apreciación musical; conocimientos de cultura general a cada momento del día y con cualquier pretexto; educación funcional

hacia una comprensión de la vida con un sentido de profunda humanidad; conocimiento integral de los verdaderos valores en la existencia de un ser humano; etc.

NO CONOZCO A TU PAPA

El alumnado de esta curiosa, por así decirlo, Academia, pertenece en su mayoría a aristocráticas y altas familias de la sociedad venezolana, la minoría no pertenece a las altas familias pero tiene oído, amor a la música y buena voluntad para someterse a la disciplina del colegio. Esto basta para que el Director Friedman olvide la falta de medios económicos y se dedique a desarrollar el talento artístico de los alumnos, concediéndoles generosas becas, que jamás son desaprovechadas. Pero, y he aquí lo extraño, jamás dentro de los muros escolares algún alumno o profesor ha sentido curiosidad por hacer averiguaciones sobre posibilidades económicas o calidad familiar entre los otros. Cuando a un alumno aristócrata, por casualidad, se le escapa un "Es que mi padre" o "Es que en mi familia..." la respuesta invariable del profesor, es: "Aquí no conocemos a tu papá ni a tu familia. Te conocemos a tí y serás para nosotros lo que tú puedas demostrarnos que eres". La enseñanza sabía de esta actitud no puede ser más benéfica en un niño. Le da una medida exacta de los verdaderos valores hu-

más jóvenes de Venezuela



Cinco años tiene el alumno más pequeño de las clases de violín, y asombra a quienes le escuchan.



El Coro de la Academia, con los mejores alumnos de música, ofrece conciertos gratuitos, todos los sábados, en los diferentes Grupos Escolares de la capital.



Todos los alumnos de esta Academia están llamados a desempeñar en el futuro una extraordinaria actuación en el campo de la música y el baile.

manos y estimula sus propias capacidades en un grado superlativo.

MI NIÑO.

Por supuesto que antes de ser matriculado cada niño en esta Academia, donde ha de recibir una educación integral, instrucción primaria y una especialización musical, sus padres han descubierto, con mucha anticipación, su talento o genio musical. El Director nos cuenta:

—Es muy fácil

mientras sus hermanos o compañeros se entregan a los juegos. El estudio musical debe entrar en las mismas horas que se dedican a las tareas escolares, no en las horas de recreo y juego. No debe el alumno pasar un solo día sin haber dedicado, aunque sea unos minutos, a sus ejercicios musicales. Pero debe hacerse de modo que realice esta tarea con placer y agrado, jamás a la fuerza.

UNO

Academia y especializado como virtuoso del violín, se presentará en el Teatro Municipal de Caracas. Dentro de un mes, a lo sumo, partirá hacia París a completar estudios y dar otros conciertos. Hace pocos días, la madre del joven se acercó hasta la Academia: "Es por usted, Profesor, yo jamás habría podido educarlo así... conmigo no habría sido más que otro proletario sudoroso de esta tierra..."

OTRO



Cinco años tiene el alumno más pequeño de las clases de violín, y asombra a quienes le escuchan.

manos y estimula sus propias capacidades en un grado superlativo.

MI NIÑO.

Por supuesto que antes de ser matriculado cada niño en esta Academia, donde ha de recibir una educación integral, instrucción primaria y una especialización musical, sus padres han descubierto, con mucha anticipación, su talento o genio musical. El Director nos cuenta:

—Es muy fácil que los padres descubran la inclinación musical en sus hijos. El niño se arrojará ante el radio o el televisor familiar escuchando las piezas musicales, las que, invariablemente, tratará de seguir en el ritmo tamborileando con sus manos o sus juguetes o lo que tenga cerca. Iniciaré pasos de baile tratando de seguir las melodías y, en general, mostrará una especial predilección por todo lo musical. Si en casa hay un instrumento, cualquiera, su mayor ambición será jugar con él y tratar de arrancarle melodías. Cuando los padres ven esto, suelen acercarse a mí, con esta frase, que inician casi con timidez: "Mi niño... parece que podría ser un buen músico..."

—¿Cómo pueden cooperar los padres, desde el hogar, a la labor de los profesores de la Academia?

—Siguiendo el sistema de la disciplina, pero en forma racional. Jamás debe ponerse a estudiar música a un niño o niña



El Coro de la Academia, con los mejores alumnos de música, ofrece conciertos gratuitos, todos los sábados, en los diferentes Grupos Escolares de la capital.

mientras sus hermanos o compañeros se entregan a los juegos. El estudio musical debe entrar en las mismas horas que se dedican a las tareas escolares, no en las horas de recreo y juego. No debe el alumno pasar un solo día sin haber dedicado, aunque sea unos minutos, a sus ejercicios musicales. Pero debe hacerse de modo que realice esta tarea con placer y agrado, jamás a la fuerza.

UNO

Aaron González es uno de los talentos

Por María Elena Páez

musicales descubiertos y desarrollados en la Academia. Tiene 16 años. Hace nueve, llegó su madre hasta Friedman con la consabida frase: "Mi niño... parece que podría ser un buen músico". Aaron fue sometido a la elemental prueba de rigor: los arpeggios del piano, que tradujo instantáneamente.

El Director lo probó durante unas semanas. Después, no quiso saber las posibilidades monetarias de la familia del niño. Lo tomó a su cargo y lo educó, le dió completa instrucción primaria, hasta segunda de bachillerato y le cultivó su enorme talento musical. Dentro de 15 días, Aaron González, formado íntegramente en esta



Todos los alumnos de esta Academia están llamados a desempeñar en el futuro una extraordinaria actuación en el campo de la música y el baile.

Academia y especializado como virtuoso del violín, se presentará en el Teatro Municipal de Caracas. Dentro de un mes, a lo sumo, partirá hacia París a completar estudios y dar otros conciertos. Hace pocos días, la madre del joven se acercó hasta la Academia: "Es por usted, Profesor, yo jamás habría podido educarlo así... conmigo no habría sido más que otro proletario sudoroso de esta tierra..."

OTRO

Frankie tiene doce años. A los seis, entró a la Academia. Sobre este niño, y desde la más corta edad, no hubo dudas de su talento. Su nombre completo es Frankie di Polo Alemán. Es hijo de Fedora Alemán. Cuando Frankie toma el violín en sus manos, su rostro se transforma por completo. Se entrega a la música, elemento esencial de su todavía corta vida de 12 años. Cuando sus compañeros tocan, Frankie sigue con su pie diminuto cada campás, cada tono, y es feliz. Sus padres encontraron para él el ambiente más propicio para cultivar su extraordinario talento, y el niño mimado de la suerte artística y de la fortuna, sólo ve en sus compañeros cuál puede tocar el violín mejor ó peor que él. En su ambiente, la tabla de medir es la capacidad artística y la inteligencia para compenetrarse de una cultura general necesaria, más que nada, para un artista. En sus cursos de educa-

MUSICOS

ción primaria, también es el niño uno de los más adelantados...

OTRO MAS

Hasta hace pocos meses, Jorge Enrique Barrios, hijo de una de las familias más pudientes de los Andes venezolanos, era uno de los "niños terribles" más insoportables y traviosos. Su actitud permanente era la rebeldía contra instituciones educativas y maestros. Fue expulsado de varios colegios. En calidad de amigo personal, su padre pidió a Friedman su admisión en la Academia. Hasta entonces, aproximadamente unos cinco meses, nadie, durante los 13 años de vida de Jorge Enrique, se había preocupado de averiguar si le agradaba o no la música. Toda la preocupación de sus maestros y familiares había girado sobre esto: "¿Por qué este muchacho es tan rebelde, tan intratable, si tiene todo cuanto puede desear el niño más exigente y mimado del mundo?" Pero no se hallaba solución a esta incógnita. La respuesta estaba en el colegio de Friedman. "Barrios es uno de los talentos musicales más prodigiosos que he conocido. Jamás había estudiado música y, a los pocos meses, hace maravillas con el instrumento que se le ponga por delante: piano, violín, acordeón, bajo, guitarra... Su inquietud artístico-musical encuentra ahora plena satisfacción y le da la paz que no le daban los mimos y los privilegios. Se somete a la disciplina de la Academia con una docilidad conmovedora y aprovecha sus cursos de primaria con una inteligencia admirable. Todas sus locuras y rebeldías anteriores se han explicado: era



Los genios y talentos musicales que descubre Emil Friedman tienen toda la oportunidad para desarrollarse plenamente.

un genio musical contrariado". Todo esto lo dice Friedman emocionado y orgulloso de uno de sus mejores alumnos.

TODOS

Cada uno en particular, y todos los alumnos de esta singular escuela, en general, podrían citarse como casos de niños extraordinarios. "Los que no están llamados a cumplir un destino excepcional en el campo de la música, no resisten la disciplina de esta escuela, y su altura educativa, y se marchan por su propia voluntad. Es el colador espontáneo", —explica el rector. Y no es difícil comprobarlo: la diminuta Alexandra Fries Dorman, de 3 años, cursa kinder en la Academia, y en su media lengua, encantadora por demás, dice: "Soy rusa, castellana y francesa... me gusta estudiar, cantar y bailar". Y la

pequeña Eva María Matute, de no más de 4 años, danza como una hadita en miniatura y gorjea como una avecilla inocente. Ante el piano, trata de sacar las primeras melodías, y dice: "Cuando sea grande, voy a tocar el piano como mi profesora..."

"Debo ampliar esta escuela —nos dice Friedman—, mi alumnado crece día a día y el local se hace estrecho. Quiero poner, ahora, bachillerato completo... Han venido a ofrecerme un terreno precioso..."

—Lo comprará?

—No lo creo posible. Aunque hasta me dieron el dato de quién podría prestarme el dinero...

—Pero, entonces?

—No, no. Fortuna personal yo no tengo. Estoy "limpio". Siempre lo he sido... y así moriré: "limpio".

Y el rostro checoslovaco de Emil Friedman se extiende en una beatífica sonrisa...